



**CARLOS
ELIZONDO MAYER-SERRA**
@carloselizondom

En realidad el Plan México no es un plan, sino un conjunto de objetivos sin claridad de los instrumentos para alcanzarlos.

¿Plan?

Es buena noticia que el gobierno mexicano quiera que seamos “top 10” –así en inglés lo dijeron– entre las economías del mundo. Es revelador que sea esta ambición lo más valorado por los analistas del *Plan México*.

Desgraciadamente, para crecer no basta con desearlo. Sería tan fácil. Detrás de nuestro crecimiento microscópico hay muchos ganadores. Se requiere romper el equilibrio político que frena al país y sustituirlo por uno que propicie un mayor crecimiento económico.

Esto se buscó con el Pacto por México en 2012. Los afectados se cobijaron bajo la tutela de AMLO y el objetivo de crear competencia en distintos sectores de la economía se canceló con su triunfo en 2018.

El voluntarismo y el poder presidenciales nos dejaron obras que no sirven para gran cosa: el Tren Maya y Dos Bocas por ejemplo. Los gobiernos exitosos en promover el crecimiento tienen que mirar con frialdad todos los sectores económicos y armar un plan integral, incluido el tener una burocracia competente y bien pagada, para tratar de remover obstáculos y aprovechar al máximo las oportunidades.

Hoy, la mayor restricción es el crimen organizado. Sheinbaum está impulsando una nueva estrategia. Es una buena noticia. Carga con una costosa herencia de la que no puede ni hablar. Ojalá tenga éxito.

La reforma judicial, lejos de atraer inversión, la está alejando, como señala un reporte reciente de la consultora KPMG. El gobierno ha optado por destruir los contrapesos institucionales que sirven para limitar la discrecionalidad del poder. Para la inversión es mejor la certidumbre que algunos subsidios fiscales como los planteados en el *Plari*.

Un crecimiento sostenido requiere servicios públicos de calidad. Sin embargo, el pacto político de Morena con el electorado es otro: transferirle más recursos en lugar de servicios públicos. Salud y educación reciben cada vez menor proporción del presupuesto público y su calidad es cada vez peor.

Otros obstáculos son direc-

tamente causados por el gobierno, como la hegemonía de las empresas estatales en el sector energético. Muchos ganan con ese arreglo, pero el país no tendrá la electricidad que la economía necesita, amén de desperdiciar crecientes recursos públicos en Pemex y la CFE, con el espacio fiscal cada vez más estrecho. Liberar al sector traería esa inversión extranjera directa que dicen buscar.

No es el único sector donde el gobierno es un obstáculo: el minero carga con impuestos crecientes y con la sombra de la prohibición de las minas de cielo abierto. Hay muchas otras restricciones que ni se mencionan en el *Plan México*, mucho menos se tratan de eliminar.

En sentido estricto ni es un plan. Es un conjunto de objetivos, sin claridad de cuáles son los instrumentos o caminos para alcanzarlos ni cómo, de lograrse tener por ejemplo un cohete espacial, ayudan a crecer.

Prometen que el 50 por ciento de las compras serán de producción nacional. ¿Con qué mecanismos lo van a lograr y por qué eso hará crecer al PIB? Si el gobierno termina comprando insumos peores y más caros por el sólo hecho de ser nacionales, además de violar los acuerdos de libre comercio, le impondrán un costo extra al resto de la economía.

Lo más extraño es que no hay datos de cuánto va a crecer anualmente, ni la economía, ni la inversión pública y privada, para lograr ser “top 10”. Lugar que es un blanco en movimiento: si los países delante al nuestro crecen igual o más que nosotros, nunca los alcanzaremos.

Lo que sí sabemos es que para el 2025 la Cepal estima un crecimiento para México de 1.2 por ciento, el más bajo de la región, salvo por Cuba y Haití. Los analistas prevén uno muy pobre para el 2026, 1.74. Esto sin tomar en cuenta los nubarrones que para nuestra economía supondrá la Presidencia de Trump.

Extraño anunciar objetivos tan ambiciosos sin saber qué va a hacer nuestro vecino. Pero quizás sea una forma de tratar de generar optimismo ante la toma de posesión de Trump mañana.